



	Tamaño = 108207 mm2	<h1>HOY</h1> <p>DIARIO DE EXTREMADURA • BADAJOZ</p>	Fecha: 22/05/2012
	EGM: 153000 OJD: 18739		2255 € 84,47 %
			Página: 12

«Sin las paradas de Almaraz, habría tenido que emigrar ya»

Los trabajos de la central nuclear emplean a cientos de parados de la comarca que han perdido su trabajo recientemente

■ E. G. R.

ALMARAZ. Cerca de 2.000 personas trabajan en la vigésima recarga de combustible de la Unidad II de la central nuclear de Almaraz (CNA). La mayoría son contratos temporales que se hacen para reforzar la tarea de los 750 trabajadores que de forma habitual se encuentran en la planta almaraceña. Con estas cifras y la alta tasa de desempleo que como en el resto del país azota la comarca, es fácil imaginar con qué anhelo los parados esperaban el inicio de la recarga.

A su llegada conocen la situación de sus compañeros, en muchos casos angustiosa al estar en desempleo, si bien durante más de un mes tendrán un respiro.

Desde CNA se insiste en que «más del 60% de los trabajadores incorporados proceden de Extremadura, y de estos casi ocho de cada diez son vecinos de los municipios más cercanos a la instalación. En esta ocasión se han reforzado aún más si cabe las contrataciones en las doce poblaciones que se encuentran dentro de la zona de influencia del radio de diez kilómetros de la central».

Las cerca de 1.200 contrataciones que se han llevado a cabo, a través de 70 empresas especializadas que prestan servicio a la central, deberán completar la recarga en un periodo estimado de 40,5 días. Llevarán a cabo más de 8.000 actividades diferentes de revisión y mantenimiento, en su mayoría de carácter preventivo. También implantarán 49 modificaciones de diseño asociadas a distintos proyectos de mejora de sistemas y componentes de la instalación.

Estos trabajadores —en muchos casos durante los últimos meses han perdido un puesto de trabajo que conservaban desde años— comparten espacio con otros que asisten asiduamente a las paradas, de forma que intercambian experiencias y pareceres.

Para contar sus historias, HOY ha hablado con tres de estos trabajadores. Tienen perfiles bien diferentes, tras los que se encuentran cientos de compañeros en situaciones similares. Son una responsable de riesgos laborales, reflejo de las mujeres que acceden a estos puestos; un trabajador que lleva años

trabajando en las recargas; y un vecino que por primera vez trabaja en la central nuclear. Este desea que la situación económica y laboral remonte cuanto antes y pueda regresar a su ocupación habitual.

Técnico de prevención

María del Pilar Paniagua

El caso de Pilar, que estudió arquitectura técnica y que ahora de forma temporal ocupa el puesto de técnico de prevención en Almaraz, responde a uno de los perfiles citados. Antes de su llegada al sector nuclear, esta joven de 31 años natural de Ciudad Rodrigo (Salamanca) había trabajado en la Diputación de su provincia natal. Aunque siempre tocó el campo de la prevención de riesgos, fue tras hacer un curso de supervisora de instalaciones radioactivas cuando comenzó a trabajar en esta área. «Tuve que desplazarme hasta Cartagena (Murcia) para hacer el curso. Me aconsejaron que lo hiciera para abrirme puertas, y así ha sido», celebra.

Además reconoce que el propio curso sirvió para desterrar ciertos miedos, algunos relativamente frecuentes en la sociedad. «Nos damos cuenta que las radiaciones están presentes en nuestra vida diaria. Los aparatos de televisión, los rayos ultravioleta, alimentos como las almendras y el café, unos simples análisis médicos o un viaje en avión tienen mucha radiación», señala.

En el campo que ella abarca destaca el gran control que existe sobre la industria en general y sobre la nuclear en especial. «En cualquier fábrica se controlan muchos los riesgos laborales y en esta más, pues además de todos los existentes en otro tipo de industrias, aquí se une el nuclear. Por eso tenemos todo tan controlado». Destaca que el objetivo no es hacer las tareas cuanto antes, «sino hacerlo bien y con seguridad».

Sobre su actual situación laboral se muestra contenta de tener al menos trabajo temporal, si bien asegura que una vez concluya la parada volverá a la búsqueda activa de empleo. Eso sí, sin quitar el ojo de Almaraz (también ha trabajado en el desmantelamiento de la central nuclear de Zorita). Desea que en



noviembre sea de nuevo seleccionada, en esta ocasión para la parada de la Unidad I. «El ambiente de trabajo es bueno, tengo apoyos, así que espero repetir», concluye.

Oficial 2ª Tubero

Javier Alonso Ballesteros

El caso de este vecino de Millanes de la Mata, municipio ubicado a pocos kilómetros de la central, es similar al de millones de españoles. Llevaba ocho meses en el paro, buscando empleo no solo en la zona sino que incluso se desplazó a Galicia sin resultado positivo alguno. Su formación y amplia experiencia en talleres de chapa y pintura de automoción no le ha servido para encontrar trabajo en un sector que —asegura— le apasiona.

De ahí que haya accedido a la parada a través de la empresa Moncobra, en buena parte gracias a un curso de tubero industrial de 850 horas de duración que impartió la empresa Ghesa en las instalaciones de la central nuclear de Almaraz. Los alumnos fueron seleccionados por el Sexpe. «El curso estuvo bien, pues ahondaba en muchos aspectos, no solo en las herramientas. También en cálculo, características de los materiales... En principio lo hice por especializarme más, pues también me viene bien para las estructuras de los vehículos. Pero finalmente me sirvió para que me saliera este trabajo. A mí y a otros cinco compañeros que hicimos el

curso», señala.

La de ahora es la primera parada de este joven de 31 años de edad, que asegura que tras esta recarga seguirá buscando un empleo más acorde con sus expectativas. «Si no encuentro trabajo, procuraré venir a la siguiente parada, pues hay que agarrarse a lo que hay. Pero la verdad es que lo mío es la automoción», apunta.

Y es que si algo lleva mal Alonso es el ritmo de trabajo. Acostumbrado al frenético día a día de los talleres, le cuesta ralentizar su velocidad de trabajo, si bien se muestra consciente de que tiene un por qué. «Aquí hay mucha seguridad y en los talleres no se mira tanto, entre otras cosas porque no tienes na-

die que te lo imponga. Aquí, sí», afirma. No obstante, reconoce que de no ser por la recarga «seguramente ahora estaría parado».

En este punto de la conversación rememora la semana que pasó en Vigo buscando un empleo, zona que eligió por su clima. «Estuve una semana por talleres, hablando con gente... También lo hice por los asfiteros. Repartí más de 40 currículos en mano, pero no me llamaron de ningún sitio», lamenta. Eso sí, no renuncia a conseguir su objetivo. «En cuanto acabe la parada seguiré buscando donde sea. Bueno, menos en Madrid, que no me gusta nada», puntualiza.

Mantenimiento Eléctrico

Vicente Retamosa

Este joven de 28 años, vecino de Almaraz, es el más veterano de los tres trabajadores. Lleva participando en las diferentes recargas de la planta almaraceña desde el año 2007, desempeñando tareas de mantenimiento eléctrico que lleva a cabo a través de la empresa Inabensa. Actualmente cuenta con las paradas para poder continuar en su municipio. Asegura que de no ser por estas contrataciones «ya me habría tenido que ir a buscar trabajo fuera». De ahí su satisfacción, ya que recuerda que precisamente ahora no es la mejor época para encontrar un trabajo.

Con anterioridad estuvo contratado en la instalación del parque fo-

A los 750 trabajadores habituales, estas semanas se unen cerca de 1.200 adicionales

La mayor parte de las contrataciones se hacen a través de los municipios de la comarca

EN PRIMER PLANO



Pilar Paniagua
Técnico de prevención

«Hice el curso de supervisora para abrirme puertas, y así ha sido»



Javier Alonso
Oficial 2ª Tubero

«Si no encuentro trabajo, procuraré venir a la siguiente parada»



Vicente Retamosa
Mantenimiento

«La necesidad de trabajo propia la llegada de gente nueva»